

# **Editorial**

## **EL CINE, UN ARTE NUEVO**

El cine es un arte actual. Los hermanos Lumière lo presentaron en París en 1.895. Los espectadores se levantaban asustados de sus asientos cuando veían acercarse en la pantalla los carruajes o una locomotora y salían asombrados del local ante aquel espectáculo jamás visto. Desde su inicio tuvo una gran aceptación, su extensión fue constante.

Su inicial condición de espectáculo de barraca de feria, la masificación de sus adeptos, la precariedad de su tecnología inicial, hizo que los intelectuales de la época no dieran valoración artística alguna al nuevo invento. Thomas Mann decía “Considero que el cine tiene poco que ver con el arte”.

Ante la fuerte demanda de películas, los temas de las mismas se fueron acercando al modelo teatral, surgió toda una industria al amparo del nuevo invento que asimiló a grandes genios que hicieron posible la formación de “el séptimo arte”.

La incorporación del sonido al cine amplió aún más su desarrollo. Fueron los años decisivos, los estudios cinematográficos, norteamericanos y europeos tuvieron una actividad impresionante, surgieron las grandes figuras, hoy míticas, y fueron elevando el nivel del cine hasta un extremo en que nadie ponía en duda su calidad artística.

Pero el auténtico progreso cultural del cine se produjo tras la Segunda Guerra Mundial con la búsqueda dolorosa de un nuevo humanismo en un mundo desgarrado e incierto.

El neorrealismo italiano, los grandes realizadores franceses, japoneses, escandinavos, etc. compitiendo con el alto nivel tecnológico norteamericano y la popularidad de sus estrellas elevaron cada vez más el nivel artístico del cine.

No es un arte elitista. Una película puede no encerrar un mensaje filosófico pero ser desde el punto de vista visual un magistral ejemplo de cinematografía. Al conceder al cine sus cartas de nobleza los grandes creadores, obligaron a los estetas más exigentes a reconocer que su arte no tenía que envidiar a las realizaciones más destacadas del espíritu humano. El cine llegó a imprimir un giro radical a la cultura de nuestro tiempo, el cambio a la cultura de la imagen y el sonido, el inicio de una nueva etapa que ya es indiscutible con las nuevas tecnologías. Antes era obligada la asistencia a un local colectivo, éstas han hecho posible que veamos nuestra película preferida en el salón de nuestra casa. Su influencia en la sociedad es indiscutible; ha llegado a introducirse en nuestro lenguaje y decimos “de cine” a algo extraordinario o muy bueno, o cuando alguien efectúa algo de un modo excelente. Llamamos “rebeca” a la prenda ligera de lana que llevaba la protagonista de la célebre película de ese nombre o definimos como “peliculero” al fantasioso que se deja llevar por la imaginación.

¿A quién corresponde el título de autor de una obra cinematográfica?, ¿al director?, ¿a los actores?, ¿al responsable del guión, o de la fotografía? El cine es una obra colectiva. Un arte nuevo que se nutre de todas las demás artes. Capaz de emocionar a los públicos y pueblos más diversos. Seguiremos emocionándonos y disfrutando con él.

Mariano González Pardo  
(Presidente de ASAM)